

FRONTERA

Tempus fugit... al 'sprint'



Aquilino Morcillo Crovetto

Ingeniero de Telecomunicación

Que el saber no ocupa lugar es cierto para el cerebro humano pues el almacenamiento se realiza por interconexiones neuronales, en una capacidad que oscila entre los 10^{12} y 10^{15} bits. Pero, dado que nuestra velocidad de percepción no sobrepasa los 25 bits/s y una palabra de seis letras tiene 30 bits, resulta que una vida dedicada a la lectura y asimilando todo lo leído durante diez horas diarias a lo largo de 70 años, no sobrepasaría los $2,3 \times 10^{10}$ bits, lo que no llegaría a la milésima parte de su potencial de almacenamiento. Quinientos individuos memorizarían todo el saber escrito, como en *Fahrenheit 451* de Bradbury.

El problema es que todo ese saber, especialmente el técnico, en una época de aceleración histórica como la actual, en la que el tiempo huye como si lo persiguieran, quedaría en gran parte obsoleto, según he podido comprobar

al revisar, dolorosamente, mi biblioteca por imperiosos problemas de espacio. Y no sólo es cuestión mía, sino que en el 2003 la UNESCO alertó sobre el peligro que corre el patrimonio digital conservado con tecnologías que ya no se usan ni se conocen (cintas, películas, discos de vinilo o "floppys", por ejemplo). Todavía antes, funcionaban las hemerotecas, pero ya no todo se guarda en "web" ni en papel. Cada lector podrá poner sus ejemplos, algunos tan tristes como enseñarle a un hijo la regla de cálculo con la que se cursó la carrera (ésta ya no la recomiendo, por no aparecer como una reliquia histórica).

Esta aceleración histórica posee magnitudes, como las poblacionales o la de la esperanza de vida. Cuando nací, la humanidad había tardado 90 años en duplicarse, y en la anterior duplicación había

necesitado doscientos años; pero sólo necesitó cuarenta para duplicarse otra vez, en lo que era la mitad (estadística) de mi vida. Y es que la esperanza de vida al nacer en España era entonces de 50 años y en duplicarse había tardado dos milenios (era de 24 años en el Imperio Romano). Ya ronda los 80. La digitalización imperante sigue la Ley de Moore, que nos impone cambiar de tecnologías y de mentalidad cada 21 meses (y aún no hemos llegado a la computación cuántica...). La mejor definición de la inteligencia se refiere a la adaptabilidad, y nuestra *frontera* como ingenieros está en el ingenio que pongamos en dichas adaptaciones de la tecnología existente a las necesidades sociales en un mundo de cambios acelerados. Que la mentalidad política esté anclada en el Neolítico es otro asunto del que no trataré aquí. ♦